

Félix Enrique García Gómez

Tenacidad y asombro en un hombre que sabe trabajar



Por: Gloria Molano Devia

Félix Enrique García Gómez

La tenacidad del germano, la picardía del castellano y el espíritu bravío del guane se dan cita en enero 12 de 1927 para asistir al nacimiento de un zapato-ca, Félix Enrique, hijo de Félix Francisco Jerónimo García Ardila (comerciante) y Carlina Gómez Plata (representante de la mujer santandereana), quien habría de conver-



Padres de Félix Enrique García Gómez Fuente: Fotografías tomadas de la web: Carlina Gómez Plata (Gómez García, 2014); Félix Francisco Jerónimo García Ardila (Gómez García, 2014)

tirse en un “hacedor de patria” en las ardientes tierras del Tolima, digno heredero del talante laborioso y pujante de sus ancestros.

Félix Enrique sonrío al recordar su infancia transcurrida en su natal Zapatoca, a la que evoca como la “ciudad de la seda”, por su agradable clima, y “ciudad levítica”, por el gran número de “curas” que ha brindado al país. Pero su recuerdo se rompe con el traslado siendo muy niño al Socorro, también en Santander, porque su padre era dueño del Acueducto. Además, en 1932 vive su primera tragedia familiar: Su papá muere. Entonces, su madre se traslada con todos sus hijos a San Gil, cuna de la familia materna, Gómez Plata. Por eso, confiesa que casi no tiene recuerdos de la figura paterna.

Para Félix Enrique son inolvidables sus días de estudiante en esa bella ciudad, cantada por el maestro Villamil. Su mirada se ilumina al hablar del parque Gallineral, la carne oreada y las arepas santandereanas recién salidas de la hornilla. En ese ambiente, con ese paisaje verde-rojizo, culmina su bachillerato en el colegio San José de Guanentá.

En la historia de las instituciones educativas del país este colegio detenta uno de los más densos pasados históricos, pues, abierto en 1785 y fundado por Decreto en 1824, es fiel seguidor de la visión educativa del General Francisco de Paula Santander, para quien la educación tiene como misión el formar hombres y mujeres en principios democráticos que propugnen por la forja del sentido de pertenencia, la reflexión crítica y el trabajo continuo, en términos de permanencia y respeto por el entorno: El mandato de la *virtud*, el *trabajo* y la *ciencia*, consignado en su escudo distintivo.

Este mandato, Félix Enrique afirma, incidió en que desde jovencito se apropiara de tal manera de esa visión que su quehacer estudiantil, profesional y su vida personal estuvieron y están enmarcados por tales consideraciones: Él se ve a sí mismo como “una persona totalmente comprometida con la sociedad”.

Como todo bachiller, sueña con cursar sus estudios superiores, pero pertenece a una familia numerosa y los recursos no son muchos. Por ello, decide presentarse ante la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, para optar por un cupo en Ingeniería Civil, que consigue después de mucho esfuerzo. Sin embargo, Félix Enrique con picardía cuenta que el destino le jue-



Colegio San José de Guanentá. Fuente: Diseño de color sobre fotografía tomada de la web: Colegio San José de Guanentá (Colegios de San Gil, 2011); Imagen tomada de la web: Escudo del Colegio San José de Guanentá (Colegio San José de Guanentá, 2014)

ga una de sus acostumbradas suertes porque de paso por Popayán, pues se dirige a Nariño para adelantar unas prácticas de la carrera, se enamora de la ciudad y de sus gentes, motivos por los cuales decide ingresar a la Universidad del Cauca, claustro universitario en el que

recibe su grado como ingeniero civil.

Esta institución pública fundada en 1827, en plena época de La Ilustración y que ha dado al país diecisiete presidentes, signa la senda vital por seguir de Félix Enrique pues allí comprende que “el maestro es el que hace al profesional”, en razón de



Universidad del Cauca. Fuente: Diseño de grabado sobre fotografía tomada de la web: Universidad del Cauca (Arboleda C, 2011)

los tantos y tan excelentes profesores que tuvo durante sus estudios universitarios, consideración que tendrá en cuenta cuando cofunde la Corporación Universitaria de Ibagué, hoy Universidad de Ibagué, porque cree firmemente que “la calidad del maestro incide en la formación integral de ese estudiante que está llamado a transformar el país”.

La calidez de Félix Enrique asoma cuando dice que la ciudad blanca le brindó la oportunidad de crear y conservar estrechos lazos de amistad con algunos payaneses que le ayudarían asumir más tarde los retos que le impulsieron las circunstancias del trabajo.

...La tarde se viste con los tonos naranja que anuncian la inminencia de una noche veraniega. Félix Enrique degusta un agua aromática de frutas. Y recuerda...

...Ya es un graduado. Comienza otra etapa de su vida: Es el profesional de la ingeniería que viaja por diversas regiones del país, donde estén las obras. En efecto, se vincula a los Ferrocarriles Nacionales, funda su oficina particular de proyectos e inversiones, participa en la construcción del edificio del Batallón Rooke en Ibagué y en su calidad de funcionario del Ministerio de Agricultura, vive los rigores de una tierra ardiente, asolada por la violencia del 48 y virgen todavía, y por tanto, comprende las necesidades de proyectos de desarrollo que necesita el Tolima.

De hecho, comenta *Tatiana* (su hija), su aporte es invaluable en Chioral y en El Espinal, donde años más tarde definiría su vocación agraria. Además, su temple de empresario y comerciante, lo lleva a ser partícipe de la consolidación empresarial en su actuación en consuno con los líderes regionales de su generación como Jaime Corredor, Roberto Mejía, Santiago Meñaca, Ernesto Navarro y muchos otros.

En Ibagué, precisamente es donde conoce a Cecilia Motta Sánchez, quien hace su práctica como bacterióloga en la ciudad. Según Félix Raúl, su primogénito, el momento del encuentro ocurre en 1951 en la cuarta con novena, barrio La Pola, y dos años más tarde, el 25 de julio, formalizan su unión con el matrimonio celebrado en la hermosa iglesia de Santa María de los Ángeles, en la ciudad de Bogotá.



Santa María de los Ángeles. Fuente: Diseño artístico sobre fotografía:
Parroquia Santa María de los Ángeles (DRA, 2014)

Jaime Corredor, su amigo por más de 60 años, cuenta que es por esta época en que se conocen, pues gracias a la amistad en común que sus esposas detentan con la bogotana Perla Goldstein, ellos se frecuentan cada vez más. Tanto es así que muy pronto, por indicaciones de su amigo (Jaime) el joven matrimonio García Motta se convierte en una más de las parejas propietarias del naciente barrio de Santa Helena, proyecto urbanístico soportado por el Banco Central Hipotecario.

Con el amor que desde el primer momento –Félix Enrique enfatiza– “les acompaña y adorna su vida marital hasta el día de hoy”, fructifican en sus hijos, Félix Raúl, Carlos (q.e.p.d.), Tatiana y Ricardo.

A finales de la década de los 50, Félix Enrique se entera de la existencia del Club Rotario, una asociación sin ánimo de lucro que fue fundada por Paul Harris, un comerciante estadounidense quien creyó que el trabajo colaborativo de personas con empuje impulsa el desarrollo de cualquier colectivo: “Dar de sí antes de pensar en sí”, que es la premisa de acción de los Rotarios. Entusiasmado –cuenta–, se afilia al Club Rotario-Ibagué en 1960, del cual es presidente para el periodo 1965-1966 y años más tarde, en 1984, es designado como gobernador del Distrito 4290. Pero a él –asegura– no le bastan las honrosas designaciones, su interés por el servicio hacia los demás le hace partícipe activo de las tareas que permanentemente adelantan los diversos comités de trabajo del Club.

En 1959, cuando apenas arranca el Frente Nacional, se inicia la actividad de la Sociedad Tolimense de Ingenieros y Arquitectos, órgano consultivo



Félix Enrique, el Rotario.

Fuente: Fotografía proporcionada por la familia García Motta (s. f.)

por excelencia del Gobierno nacional, de la cual Félix Enrique forma parte activa, adelantando múltiples acciones desde la presidencia y en las distintas comisiones de consultoría y veeduría para la práctica de la ingeniería y la arquitectura en el Tolima. Comparte responsabilidades y deberes para con el gremio y con ingenieros de la talla de Jaime Corredor y Daniel Jáuregui.

Asimismo –se entusiasma– se vincula en USOCOELLO y es allí donde la vocación del campo se patentiza. En ese momento, Félix Enrique, el ingeniero, el empresario, invoca, como él mismo dice, “su hidalguía campesina” y decide convertirse en agricultor, oficio que hoy detenta con presteza y orgullo. Sus tierras son su tesoro –afirma radiante– y siempre está ahí; y desde ahí lidera proyectos que han beneficiado tanto a la región como al Departamento.

Discorre la década del 70 cuando, desde el otero privilegiado y pleno de sacrificios como es el sector agricultor colombiano, Félix Enrique ve la necesidad de comprometerse con el desarrollo regional integrado en estas tierras tolimenses, para lo cual emprende, dice *Tatiana*, “con tenacidad, con obcecación, proyectos y acciones que satisfagan esa necesidad sentida”. Entonces se convierte en socio fundador de dos empresas hitos del Tolima: Texpinal (dedicada a la producción de hilazas) y Fatextol (procesos de hilandería, tejeduría, tintorería y confección para tejidos de punto). Adicionalmente, funda junto con Jaime Corredor la empresa de concretos Prefabricados del Combeima Ltda.

Por eso, a principios de la década del 80, este tolimense por convicción y corazón, amigo del asombro, este santandereano formado en la visión educativa del general Francisco de Paula Santander, comprometido con la región como el que más, decide apoyar un grupo de visionarios tolimenses, comerciantes, actores líderes del sector agropecuario en crear una institución de educación superior para formar personas íntegras que respondan a las necesidades de la región, líderes transformadores y forjadores de futuros posibles: *Comprometidos con el desarrollo regional*. Forma parte, entonces, del grupo de fundadores de la Corporación Universitaria de Ibagué, hoy Universidad de Ibagué. También, cuenta Jaime, por estos años se erige en miembro activo de Actuar Tolima y de la ADT.

En la actualidad, Félix Enrique continúa con su ejercicio ciudadano de hombre forjador de nuevas posibilidades para el Tolima desde el Consejo Superior de la Universidad y fuera de ella, en todas y cada una de las actividades que el día a día trae consigo, portando como estandarte la tenacidad y el asombro.

...la tarde se convierte en noche... Félix Enrique sonrío y se sume en sus recuerdos...

Guía complementaria

Las siguientes son preguntas sugeridas para estimular el diálogo en el aula. Se recomienda complementarlas a criterio de docentes y estudiantes.

1. Escriba una reseña de no más de diez líneas para presentar el personaje a alguien que no ha leído el texto; destaque en su escrito los rasgos que a su juicio son más relevantes porque definen mejor al personaje y constituyen un buen ejemplo para los jóvenes.
2. Al leer sobre la vida de Félix Enrique García se hace evidente que su infancia estuvo marcada por dos eventos: haber crecido entre el Socorro y San Gil (Santander) y haber estudiado en uno de los reconocidos colegios fundados bajo la perspectiva educativa de Francisco de Paula Santander. ¿Puede buscar información sobre estos dos municipios y escribir sobre su importancia para la historia de nuestro país? ¿Cree que esto tuvo algún impacto sobre la vida de Félix Enrique García? ¿Cómo se describe en el texto la misión del colegio en que estudió? ¿Por qué cree que haber estudiado allí, contribuyó a su visión del mundo?
3. En la década de los cincuenta, ya establecido en Ibagué, se vincula al Club Rotario de la ciudad, reconocido por su apoyo a los más desfavorecidos. ¿Qué es el Club Rotario? ¿Dónde se encuentra ubicado en Ibagué? ¿Qué campañas desarrollan para ayudar a los sectores más vulnerables? ¿Qué piensa de esta obra? ¿Por qué fue tan importante para Félix Enrique García hacer parte de esta institución?
4. En los años setenta, habiéndose dedicado de lleno a la agricultura, crea en compañía de sus amigos, algunas empresas cuyo encaminadas al desarrollo económico en nuestro departamento. ¿Puede enumerar algunas de estas empresas? ¿Puede consultar cuál fue su impacto en el desarrollo regional del Tolima?
5. ¿Cree que la formación que recibió Félix Enrique García, en lugares tan emblemáticos como San Gil y Popayán, influyeron en la manera como concebía la educación? ¿Qué piensa de su actitud frente a la importancia de formar ciudadanos íntegros que contribuyan a la región? ¿Qué cree usted que deben hacer las instituciones educativas para formar ciudadanos comprometidos con el bienestar del Tolima?